

LIBRO SEXTO

**NUEVAMENTE LOS PÁJAROS
ACUDEN A RESCATAR
MI SOLEDAD**

*Ahora que estoy solo
alguien me espera*

**Departamento de Pastoral Juvenil.
Obispado de Talca.
Talca, 1990.**

Gato

a Teodoro

Acurrucado cerca del fuego

como un vaso de vino degustado lentamente
como el otoño, ocre, detrás de la ventana
como un libro releído varias veces
como la esquivada forma del alfil que se aleja
/ en diagonal a tu mirada
como un cojín que ha olvidado darle cuerda al reloj
como los zapatos debajo del brasero
como una carta encima de la mesa
como un viejo pregón que se escucha en penumbras
/ cuando ya nadie anda por la calle
como un gorro de lana tirado en el sillón
como un retrato en sepia que de pronto sonrío
ahora que la niebla confunde las costumbres
y un aroma de pan acaricia mis huesos

un gato nos espera
al final del día

Poema para poder silbar

Por este jardín abandonado
ya no anda una mujer
tras la sequedad de las flores
sólo el viento acaricia las piedras
donde vienen a cantar algunos pájaros
La hierba borró el sendero
por donde solía aparecer...
Y el lucero de la tarde
entre las ramas de los árboles
me indica el retorno
de la mano de nadie

Bolero

a Palmenia Pizarro

Se escucha de muy adentro de la casa
ruidos de ánimas en pena
murmillos de voces sin palabras
atravesan la pared donde me apoyo
caricias de unas manos frías
arrullan días lentos
los treiles anuncian en el patio
visitas que se fueron

Mi bicicleta pasa sola por la calle

Andan volando por el comedor los brindis
de las promesas que nunca se cumplieron:
ampliar la galería
pintar con cal los troncos de los árboles
arreglar la tumba del abuelo...

El perro juega con su cola
y moscas que ya no zumban me hacen falta
para espantar los sueños

Pasan vehículos hacia la periferia
pasan vehículos hacia el centro
y en este rincón
las hormigas trajinan en mi alma

Los caracoles del jardín
se columpian en las hojas del manto de Eva
celebrando la ausencia de tus pasos

Las canciones que estuvieron de moda
hace cincuenta años
las siguen entonando los muebles de la casa
el mantel largo cubre la ventana
por donde huyeron los recuerdos

Sobre el techo alguien baila

La tetera está hirviendo

La tetera está hirviendo
a las cuatro de la tarde
pero, aún es temprano:
aún está mojado el paño de los platos
aún las nubes bajas no empañan el día
aún alguien duerme tapado con el chal
aún el perro masca huesos
aún la abuela desgrana su rosario
aún no llega nadie del trabajo
y, sin embargo, lejos
preparo un mate amargo
en la casa de ayer

El chal

Mi madre anda bajo el agua por el patio
recogiendo naranjas
acarreando leña
dándole comida al perro
No se moja
porque pasa pegada a las murallas
con maceteros en las manos
Mi madre anda sobre los charcos por el patio
ordenando las herramientas
guardando la ropa seca
buscando al gato; se afana
poniendo ladrillos en el suelo
para que cuando salga alguien
no se embarre...
Si tiene que ir al fondo
se cubre con el chal
y la lluvia no cae

Violín de naranjo

a Jerónimo Lagos Lisboa
+ 1958

Arden en un rincón
las astillas de la tarde
es la hora precisa para
destilar los huesos, la
memoria, el último deseo
Las palabras lejanas
retornan cabizbajas
tras un regusto a miel
que ha dejado el verano
Tus pies, despacio, cruzan
de una edad a otra edad:
*Parece que fue ayer
cuando éramos niños
soñando junto al fuego
con los ojos cerrados*
La niebla ronda afuera
rasguñando postigos
y mientras pasa, se oye
un solo de violín que
florece en invierno

Los viejos no tienen edad

Los viejos del pueblo
se recogen temprano
entre las primeras neblinas del otoño
antes que lleguen noticias de lejos
antes que los caquis caigan al suelo
y la chicha pinte la mesa de luz antigua
antes que regresen los nietos de la escuela
antes, incluso, que las campanas oxidadas
anuncien largos días de paz
y los vientos se desaten
y el cielo se cubra de presagios:
mañana va a llover
porque duelen los huesos
Los viejos se despiden del sol
con el día en las manos
a veces temerosos
de dejar los sembrados sin cerca
el balde olvidado afuera del galpón
o al ternero huacho en la montaña
Sólo se acuerdan de Dios
cuando ya no les queda tiempo
para sentirse mal

Tarros

Los tarros viejos son hermosos
cuando las cavidades se llenan de lápices
de yerba para el mate
de abejas derretidas
de tierra donde plantamos mañanas de sol
Los tarros que algunos botan
otros usan como muebles
joyeros
baúl de los recuerdos
infinito copón
He visto un tarro
con hojas de eucalipto
sobre la chimenea
en el cuarto del fondo
recibiendo goteras
o a los pies de una tumba
conteniendo el dolor
Los tarros sirven de alcancía
a monedas antiguas que olvidamos gastar
de choquero en las sombras
de campana, de faro

de pequeño tambor
a veces se transforman en costureros
rebosando canutos de hilo
botones
lentas agujas que una novia enhebró
Son profundos los tarros
que atesoran ojos de duendes
fichas de tacataca
semillas de huertos viejos
arena, conchitas, sal
el fondo de los mares arriba del mesón
Un tarro guarda, incluso
los labios de la noche
-quien sabe de cenizas
sabe mucho de amor-
y junto a una animita
humilde palmatoria, asilo, tabernáculo
donde me espera Dios

Pan tostado

Andando por las calles del barrio
casi siempre sentimos olor a pan tostado
ordenando la tarde, entonces
como pidiendo permiso al olvido
recuerdo a la abuela bajando
de una nube a la casa de ayer
arrebozada con su chal. El
gato chamusca la cola en el brasero
porque se queda dormido
cuando en la radio escuchamos
*en la vida hay amores que
nunca pueden olvidarse*
y seguimos la melodía con un pie
golpeando el piso acompasadamente
sólo para sentirnos bien
Pita el tren del ramal, mientras
chercanes desgranar sus secretos
mitad silencio / mitad soledad
la miel sestea en el armario
la yerba se remoja en la calabaza
y las ánimas descansan en paz
Sin embargo, aquí, a la intemperie
la lluvia cae fina, desmigándose
sobre mi cuerpo cansado
y con hambre de años
me refugio en un bar

Calle larga

La calle que pasa por mi casa
se parece a la historia
de una vieja canción
Cuando llueve, plumas
de acacia vagan sin rumbo
dejando cartas amarillas
sobre las piedras, mientras
carretelas surcan la mañana
con sacos de carbón
para secar la tarde
Después, la oscuridad
olvida el horizonte
la forma de los sueños
el nombre de las cosas
nadie anda pregonando
avellanas, mote, cochayuyo
ni siquiera algún perro
olisqueando tu puerta
La acera es una huella
que se cubre de sombras:
el farol y la luna
se ahogan en la niebla...
Sólo el aroma de la tierra
regresa de muy lejos
con el día al apa

Frutos de oro

Recuerdo cuando niño
mi bolsón repleto de ciruelas
despertaban temprano
antes que el sol. Eran
algo así como luciérnagas
que huían cuando las miraba
parecían huevitos de culebra
nadando entre las hojas
con un pez adentro; por
entonces no conocía el mar
El horizonte era un árbol
más grande que el cielo
y que el sol
y que el mar
plantado en el patio de tu casa
que daba sombra
a todo el mundo
Una lluvia de estrellas
caía sobre Talca

Mar

Me tenderé a orillas de tu cuerpo
con los ojos llenos de gaviotas
pasarán las nubes con mi corazón a bordo
canciones desnudas bailarán sobre el agua
y los moluscos se hundirán en las rocas
huyendo de la resaca
Entonces, tú
tan solemne como el recuerdo
me regalarás la espuma de las olas
las pisadas de alguien sobre la arena
y las astillas de un falucho
para encender el fuego

Lápiz pasta

a don Lalo

En cualquier almacén te espera un río, un esterillo
un hilo azul que borde la insignia del recuerdo
el perenne huir del humo después de la fogata
la línea de un tren que nunca se detiene
En cualquier boliche canta un pájaro, y alza vuelo
posándose en la cuerda tensa del horizonte
vibrando entre un mundo que se va y otro que llega
La escritura es un sendero más allá del silencio
que pasa cerca de ese pueblo donde saben tu nombre
En cualquier tinglado espera, desde entonces
el delgado esqueleto de un ángel, de un antepasado
para ponerse tu cuerpo, tu alma, en fin, tus ganas
de ir a visitar un viejo amor, y echarse a andar

Alguna vez el cáncer será una paloma

a Paola Luna
+ 1991

La muerte que ya anida en tu esqueleto
alumbra el escenario del dolor
irán los sueños haciéndose misterio
y las llagas tapan el sol

El mundo se reduce a una ventana
el cielo cabe en la mano del doctor
se asilan los recuerdos en tu cama
y el techo de la pieza es un reloj

*La noche viene henchida de fragancias*¹
el cuerpo navega hacia la voz
la tierra se hunde en la fosa de la vida:
una paloma vuela del cajón

Los pájaros hoy no van a trabajar

a Clotario Blest

Cada día
te pones los zapatos
y sales a la calle rumbo al pan
y nos golpea fuerte
para bien o para mal
escuchar en la radio
que cae el muro de Berlín
Cada día
suena el pito de la fábrica a las ocho
y digo *Aún es temprano*
Ahora recuerdo cómo los pájaros
saltaban en las ramas
cuando el pueblo gritaba *Libertad!*
Sin embargo, la muerte
la muerte, sin embargo...
Pero, hoy
parece que todo fuera simple
-el silencio de María
publicar mis poemas
viajar en tren al sur
abrazar a los viejos
la taza de café-
porque las penas han marchado
con cantos a la plaza
y nadie ha salido a trabajar

En las cosas viven los antiguos

Dónde quedó el silencio de Buda
la carabina de Zapata
los fósforos de Nerón
la bicicleta del cartero de Neruda
El cepillo de dientes
la ampollita del taller de Gepetto

¹ Jorge González Bastías.

la pluma de Cervantes
el teléfono público descolgado
del contacto que te cita al andén
la lámpara de Aladino
la aguja del zurcidor japonés
la esquivia, saltarina, pelota de los niños
los anteojos de Allende, de John Lennon
el vino de la primera misa
la cuchara del mendigo de Vallejo
el caballo del juez de Nirivilo
las réplicas del terremoto del 60
los trapenses, los jipis, los rebeldes
las palabras del jefe sioux
la paz de un árbol junto al río
mi cuaderno de dibujo
y todo lo que amamos
y todo lo que fue?

Cicatrices de guerra

Has visto
en una edición especial de la revista
National Geographic
sobre la Segunda Guerra Mundial
fotos de ciudades bombardeadas
cadáveres de soldados con nidos en las manos
cementeros sin cruces / ataúdes sin nombres
locos mutilados, veteranos de guerra
que aún despiertan gritando en la trinchera?
Has visto
el humo de los hornos crematorios
camiones acarreando rumas de huesos humeantes
jirones de uniformes colgando en los alambres
boinas perforadas en el suelo
niños viejos / flores secas
cicatrices que nunca dejaron de doler?
Es el alma al revés

Retrato de azucena

Eres pétalo, flor
que has nacido menuda
te disuelves soñando
bajo una leve lluvia

Eres largo suspiro
tiempo breve que pasa
eres vuelo extendido
de una pálida garza

Eres casta de bella
tierna amante del aire
si te miro desnuda
parecieras quebrarte

Eres lenta canción
un aroma que baila
eres luz que se acerca
eres sol en el agua

Eres toda ilusión
cielo, al fin, que se abre:
eres una visión
o la estatua de un ángel?

El farol rojo

a don Juan Antonio

Cuando el horizonte es un farol rojo en mi ciudad
por los adoquines aprisionados bajo el alquitrán
se oye el rumor de la feria, el silbato del Expreso
las carretas llenas de carbón surcan la Alameda
y un afuerino se sacude las botas con la cola de
su bestia. Amanece, pasa corriendo un canillita
mirando por las ventanas que pestañean, mientras
el pianista se levanta para servirse un valdiviano
Los patos ya volvieron armoniosamente del sur
huyendo del invierno, y no puedo dejar de pensar
que se vienen las cosechas, las ventas en la ciudad
y las visitas a los bares, que siempre abren al rústico
que entra alegre a la siga del vuelo de una mosca
Alguien dice que Rangers perdió en los descuentos
pero, qué importa si ya hicimos la última pedida, y
aunque se bebe y se baila como si fuera acabo de
mundo, la niña desnuda del calendario se cubre
avergonzada con la punta de un mantel manchado
A estas horas ya no quedan monedas para volver
a casa; la niebla del Piduco disolvió los muros
las calles, los puentes, las veredas; sin embargo
es hermoso saber que la luna me espera

Rodenak

Cuando la pelota cruza el cielo
y no es de nadie
la gente mira atenta
el fin del tiro
puede ir a las nubes
golpear el travesaño
besar la red
o clavarse en el corazón de Rodenak
El pueblo salta de alegría
si el Flaco se levanta
con el sol en las manos
Cuando la redonda anda cerca
sabemos que Arturito
será el ángel perfecto
que inventará la paz:
en su pecho
anida una paloma
Cuando saca
la de cuero se aleja
igual que un mal espíritu
entonces, el Arquero de Rangers
nos regala un domingo
para toda la vida

Irene

Frente al mar Irene me sonrío
y sus labios se hacen alas de gaviotas
rozando el silencio
por su piel andan canciones de pescadores
botes llenos de merluzas
brisas
Irene, por la playa, descalza
pisa mis huellas
a veces recuerdo su mirada
como una fogata entre las rocas
He visto un muelle
adherido al aroma de su cuerpo...
Cuando se tiende en el horizonte
el chapotear del agua
la acaricia por dentro

Jécar Neghme ²

+ 1989

Yo quisiera un país
donde los niños vivan su infancia
alrededor de un juguete
y no nazcan viejos
un país donde las mujeres puedan
amamantar a sus hijos en la fábrica
donde cada persona sea alguien
tan simple que nos diga *Hola* en la mañana
y todos compartamos lo poco que tenemos
como los deseos, las cosas, el tiempo libre
Quisiera un país sin propiedad privada
salvo la imprescindible para celebrar
los ritos cotidianos: lavar la ropa, comer
hacer el amor de vez en cuando
un país posible
al alcance de la mano
sin élites vanguardistas ni cúpulas ni nada
sólo trabajadores con el sudor auestas
igual que la luz del sol pintando el mar
Yo quisiera un país
parecido a ti
donde la paz no sea un crimen

Doca

La playa solitaria
es un jardín tan misterioso
como la nostalgia
En ella sólo encuentro
botellas de naufragos
mareas que ocultan su secreto
en oscuras cavernas
espumas galopantes a ras de arena
dunas que cubren el horizonte sin prisa
anzuelos oxidados
plumas, huesos
y esta doca que se abre bajo el sol
como un velero en alta mar...
Si estuvieras aquí te daría una flor

² Dirigente del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), asesinado por la Central Nacional de Informaciones el 4 de septiembre de 1989, en la calle Bulnes de Santiago, a los 28 años de edad.

El tiempo es un tren con pasajeros invisibles

a Infiernillo

Entonces los carros abandonados
que ahora se ven en los pueblos fantasmas del ramal
volvieron a surcar con pasajeros
que miraban sorprendidos la cosecha:
*Las venteras salían de entre las rumas de durmientes
como perdices en celo; los grillos
afilaban sus cortaplumas en las brisas de la tarde
la uva rosada se pisaba en los lagares
-si alguien se embriagaba
el loco del pueblo le desabrochaba las botas
para que no se le hincharan los pies-
en la huerta los brotes nuevos acariciaban las cercas
las nubes eran el único periódico
la lluvia caía sobre un par de historias de bandidos
que huían de las llamas de las viejas hogueras
en busca de una huella hacia los ventisqueros
y desde lejos el humo de los hornos de barro
como pañuelo agitado en una despedida
decía adiós a una silueta llamada soledad
Los salmones del río adornaban los pilares del corredor
esperando el ocio de los hortelanos
que a esa hora regaban los naranjos
algunos canastos parecían corderos en el patio
llenos de maíz para semilla
los pollos picoteaban la siesta
el techo de la cocina se cubría de zapallos
y cuando el sol desaparecía tras los recuerdos de infancia
una sombra encendía el carbón de espino
para acortar el invierno y secar las crecidas
los faluchos y los almendros colgaban del cielo
A veces una sonrisa amanecía a mi lado
y se marchaba fugaz a la siga de un pájaro
el reloj hace siglos que está malo...*
Pero las ánimas del purgatorio, ese día
no reconocieron a sus deudos
y penaron en la estación

Cárcel de noche

Tras los muros duermen los reclusos
con los ojos abiertos
escuchan en la celda
rumores del viento sobre las garitas
fusiles que se cargan y descargan
como un juego

la orina que cae y cae a un tarro
silencio absoluto, a veces
que intenta huir del camarote
Sólo el ruido del eco del recuerdo
penetra a escondidas
en pasos conocidos
que nunca terminan de llegar
en un beso que choca con las rejas
en sollozos reptando entre las sombras
en el zumbido de la mano
de un joven rematado
o en el agujero de la frazada
que mira incrédulo
creyendo ver la puerta abierta
a un patio sin gendarmes...
Cuando amanece
el día es el mismo

Último vuelo

En la playa encuentro
el esqueleto seco de una gaviota
y lo cubro de arena
con la punta del pie...
Las nubes se hacen flores
y sólo el viento pasa
dándome el pésame

La mirada de mi abuelo

La mirada de mi abuelo era larga:
cuando volvía cabalgando a casa
apartaba las nubes con sus ojos
y dejaba el horizonte en calma

La mirada de mi abuelo era la luz
que aún conservan las cosas ignoradas:
una herramienta, un grillo o una carta
escrita en su retiro y nunca enviada

La mirada de mi abuelo era buena
transparente como gotas de agua
que bajaran del lucero al lirio:
la hermosura amanecía intacta

Toples

Esta mujer desnuda sentada en mis rodillas
que pretende enroscarse al deseo como víbora
mientras me voy hundiendo de a poco en el sillón
no sé cómo se llama
No sé cómo se llama
esta mujer desnuda que se tiende en mi piel
lentamente, como un mapa de Chile
rozando con su aliento el último vaivén
No sé cómo se llama
No sé si está contenta
no sé si está cansada
esta mujer desnuda que se traga mi alma
sin haber pronunciado una palabra...
Sólo el humo sabrá
que vino a visitarla el amor al Café

Oda al bálano

a Nadja

Lámpara sedienta
entre los labios
en busca del vaivén
alfil prisionero en
una cárcel de pétalos
espada de la espuma
el roce te cautiva
en la dulce guerra
del amor a muerte
oboe de los enamorados
fruta lamida por
sombras fragantes
te hundes sin prisa
en las vulvas del aire
obelisco de seda
atravesando el cielo
buril
primor
ariete rosa
paseo de las novias
que cabalgan la noche
clavadas en la luz

Canción de las sombras

a María de los Santos Lara
+ 2001

Termina la jornada
y al levantar los ojos
las palabras caen pesadamente al suelo

los nidos refugian a sus pájaros
para que no se esfumen en el cielo

las cercas se tienden a esperar
un camino que viene de regreso

Canta la piedra en los zanjones
y la vieja soledad se llena de amuletos

el sol se oculta en la vertiente
donde va una azucena a buscar agua
para lavar los sueños

En silencio, cansado
el horizonte baja de los cerros

Para que la muerte sea hermosa

Todos los sueños regresan a la tierra
Edgardo Alarcón

Es amplio el día
y si lo miramos desde la noche
los pájaros cubren el horizonte con sus alas
las flores se abren como fosas
y el viento pinta los recuerdos
con volutas de cardo
La lluvia no lastima la forma del paisaje
de tanto huir tras el humo
caballos galopan por la mesa del comedor
con mi soledad al anca
se sientan alrededor del brasero
amigos de infancia que se fueron del pueblo
apenas se distinguen las piedras del camino
bajo los pies de las promesas
que nunca regresaron
escuchamos rumores desconocidos
que desbordan el mundo
como una enredadera tapando la ventana
Ahora, nada podría detenernos
ni siquiera el silencio
de todas las palabras
porque el único sueño es tan simple
que esperamos la eternidad sin prisa
Para que la muerte sea hermosa

sólo debemos cerrar los ojos
acaso el dolor que nos va despojando
la cal de los huesos
sea un parto al revés

Retrato del tiempo

a Omar Fuentelba
mi profesor primario

Después de tantos años
el río sigue igual
nuevamente pasan jinetes por la calle
con cestos en la grupa
la leña arde en las casas que parecían abandonadas
y los letreros luminosos se descuelgan
del edificio más alto del pueblo
Otra vez los pájaros anidan en la boina del abuelo
el viento se lleva la propaganda del candidato de turno
y el soldado desconocido se baja de la estatua
con una flor en la oreja
Después de tantos años
las muchachas aún hacen el amor en el granero
con el vago de siempre
el horizonte de noche se toca con la mano
las chivas descansan al amparo de un pino
y los trenes se detienen para que pase el cura en bicicleta
Después de tantos años
los grillos todavía entran a escondidas por las ventanas
raspando sus violines
la luna se va por el atajo
la niebla trae un secreto que nadie contaría
sin olvidar el nombre de la aldea natal
y aunque, cuando llueve, todo parece recuerdo
callada, desde el fondo del patio
después de tantos años
alguien nos mira

Testamento

Si ves a la mujer más hermosa de la tierra
y te pregunta por mí
y ya esté muerto
dile que me alejé a las montañas
y allá vivo en el canto de los pájaros
Si la mujer más hermosa de la tierra
te pregunta por un poeta
no dudes
dile que en cada pez sigo nadando en el río
Si la mujer insiste
dile que estoy durmiendo bajo un boldo
tendido sobre la hierba
y que en cada piedra se refleja mi alma
Si la mujer no calla
y aún te pregunta por un simple hombre
con mucha paciencia dile que, seguramente
abandonó la oruga
y se ha echado a volar
Si aquella mujer, entonces
se retira en silencio
ha llegado la hora de mencionar su nombre:
Poesía